

“Floreal siempre tenía la perspectiva de que había que estar en la política y, desde ahí, también disputar”

Entrevista a Juan Carlos Junio¹

Juan Carlos Junio es director del Centro Cultural de la Cooperación y diputado nacional. Es un dirigente que conoció desde muy joven a Floreal Gorini y se formó bajo su órbita, como muchos de sus compañeros que hoy están en la dirigencia del Movimiento. Sus recuerdos y los conceptos aprendidos de Gorini son los que Junio desarrolló en esta entrevista en el marco del aniversario por los 10 años del fallecimiento del dirigente. “Conocí a Floreal cuando tenía 16 años, porque me presenté a trabajar al Instituto Movilizador, que estaba en la calle Corrientes 5077. Llegué con una tarjetita de Jacobo Amar (otro dirigente del movimiento cooperativo muy connotado) que me había conseguido mi mamá. De eso, ya han pasado exactamente 50 años. Floreal era entonces el gerente general del IMFC, que ya era una organización que estaba en plena expansión. El Instituto se había fundado en el 58 y la idea del cooperativismo de crédito había sido más fecunda de lo que imaginaron incluso los fundadores, porque había una necesidad objetiva e imperiosa de las pequeñas empresas -tanto urbanas como rurales- de obtener crédito, porque los bancos no les daban. De cualquier manera, desde que yo lo conocí hasta el golpe brutal de Onganía en el 66, se dio el crecimiento más vertiginoso de nuestra historia, en materia de creación de cajas de crédito. Así es que lo conocí en un momento muy intenso de nuestro movimiento; desde el verano del 63 hasta que falleció, mantuve una relación que duró 40 años. Por supuesto, por entonces era un

jovencito que no tenía puestos de relevancia. Pero Floreal ya era el líder indiscutido y fue, desde entonces, quien le colocó la impronta ideológica y principista que conservamos hasta ahora, que hemos mantenido. Nos educamos con él y tenemos esa convicción: la impronta de un movimiento cooperativo que sea auténticamente democrático y participativo, que no sea solo un enunciado formal, que no sea algo que está en el frontispicio de la cooperativa, sino que esté cargado de contenido y que luchemos por que sea auténticamente democrático”, destacó Junio sobre la época en que él y Gorini se conocieron.

Por otra parte, analizó que esa forma de ser de Gorini alentó la participación y la democracia y que eso fue lo que garantizó el crecimiento del Movimiento. “Las organizaciones cooperativas logran niveles importantes de participación y democracia en la medida en que sus conducciones luchan para que sea así. Si no, en la práctica, es muy difícil, porque, como suele decirse del otro lado del mostrador, no es tan sencillo que se incorpore la masa de asociados a una militancia social, hay que convocarla, insistir, motivarla. Nosotros nos formamos en esa voluntad de la cooperativa con fuerte participación y eso quiere decir, para nosotros, democracia”, resaltó.

Luego, señaló otra característica del dirigente que calificó como fundamental: “La solidaridad en un sentido pleno y verdadero y vital, y fomentarla desde el colectivo comprometiéndose con los problemas de la época. Esa es la

¹ Entrevista realizada por Ana Laura López.

idea fundamental 'goriniana' que conocí desde niño, desde adolescente. Siempre liderado por él, este movimiento fue eso, con triunfos y derrotas, que las tuvimos, fundamentalmente en los períodos de dictadura”, agregó.

¿Cómo pasan a tener una relación tan estrecha teniendo en cuenta que comenzó siendo un empleado sin jerarquía?

Era cadete, porque a los 16 años era lo que correspondía. Y después fui teniendo un desarrollo. Al poco tiempo, después del golpe del 66 (el onganato fue una dictadura oscurantista ideológicamente que golpeó al movimiento sindical, a la universidad y al movimiento cooperativo), tuvimos un tremendo retroceso, desaparecieron una cantidad muy grande de cooperativas y, con un interregno de seis meses, yo dejé de trabajar ahí, éramos cerca de 300 empleados y quedaron 12. Recuerdo que, por noviembre, diciembre del 66 mismo, me llamó Floreal a mi casa y me dijo que había un puesto de cajero en la Primera Caja Mercantil, que era una de las grandes cooperativas que teníamos en el movimiento y que también estaba golpeada. Así es que fui a trabajar allí y trabajé 13, 14 años, hasta que formamos el Banco Credicoop. El movimiento cooperativo del Instituto, lentamente, fue venciendo obstáculos propios de un escenario bastante hostil en términos económicos y políticos. Pudimos mantener un caudal importante y llegamos hasta la otra dictadura, en la cual básicamente nos obligaron a integrarnos. Nosotros queríamos, en realidad, que la caja de crédito siga siendo autónoma en términos jurídicos y sociales. Sin embargo, fue una respuesta inteligente que, precisamente, elaboramos con Floreal, de fusionarnos y poder salvar la idea, la figura jurídica cooperativa en el sistema financiero. Lo que querían los dictadores, con Martínez de Hoz, era la desaparición de la cooperativa. Así es que, durante todos esos años, seguí siempre en contacto con Floreal, nunca dejé

“Floreal era un hombre muy lúcido, muy inteligente, culto, y tenía una fuerte claridad de los momentos en los que había que resistir, abroquelarse en los principios, en la doctrina, y defender lo conquistado.”

de tenerlo, en la medida en que también yo fui teniendo un desarrollo en el movimiento. Por entonces, yo era subgerente de esa cooperativa y había crecido muchísimo la Primera Caja Mercantil. Luego, vino el Banco, abrimos la sucursal en el centro de la ciudad y ahí yo fui el primer gerente todo un año.

¿Cómo recuerda a Floreal en esa época de dictadura en la que hubo que reinventarse para no desaparecer?

Eran momentos de una profunda derrota, porque no solo estaba el tema del movimiento cooperativo, sino que vivíamos insertos en una sociedad, un país, que estaba viviendo su noche más negra. Había un clima feroz de represión, del más brutal oscurantismo cultural, de matanza, en fin, todo lo que sabemos de aquella dictadura. Floreal era un hombre muy lúcido, muy inteligente, culto, y tenía una fuerte claridad de los momentos en los que había que resistir, abroquelarse en los principios, en la doctrina, y defender lo conquistado. Así es que nosotros transitamos esos años con esa conciencia que él nos inculcaba, que él tenía, de la definición del momento político. Él tenía, como cuando creó el Centro Cultural, una idea temeraria, hacia adelante, audaz, como cuando había que defender la posición, yo tengo ese recuerdo por aquel entonces. Lo que ocupó mucho nuestro tiempo durante la dictadura en el 77, 78 y 79, fue la lucha por defender al movimiento, y ahí también hubo un aporte notable de Floreal porque, en medio de una dictadura tan

sanguinaria, tan cerrada, nosotros hicimos una cosa muy pero muy original, que fue ir hacia la base social, pedirle que se pronuncie a favor del movimiento cooperativo, y tener la audacia de pensar que eso podía servir realmente e impactar en la política en el marco de una dictadura como esa, porque lo más probable, lo más lógico, sería pensar que nada de eso podía tener sentido. Sin embargo, transitamos ese camino, nos hicimos fuertes en nuestra base social, le pedimos a miles y miles de empresas que pongan su nombre, el nombre de su negocio, intelectuales, en las famosas solicitadas que hicimos por entonces. Y generó un impacto notable en la sociedad, y desde esa fuerza pudimos entonces pelear y llegar a lo que nosotros dimos en llamar un empate, ya que no pudimos sostener nuestras cajas de crédito autónomas, pero pudimos defender el cooperativismo, nos fusionamos, nos integramos y salimos adelante en términos históricos. Y aquí estamos. Ese fue quizá el momento más peligroso de nuestra historia.

En términos históricos, la lucha de los setenta y parte de los sesenta fue en las trincheras. En la posdictadura, ¿cuál era el horizonte que Floreal vislumbraba?

Del 83 en adelante, fue una fase distinta, porque hoy está Credicoop solo, pero éramos 80 bancos cooperativos de los cuales había una cantidad muy grande ligada al Instituto Movilizador. Por lo tanto, esa era una fase democrática, más allá de que era una democracia que todavía tenía enormes puntos débiles. Y luchamos por desplegar, con suerte diversa, el movimiento cooperativo, defendiendo nuestros principios pero poniendo mucho el acento en la gestión, porque una de las cuestiones centrales era que, si ya no íbamos a tener, como prácticamente no ocurrió, un ataque frontal del Estado, o de los gobiernos, de lo que se trataba era de que el movimiento cooperativo conservara sus principios, su

visión del cooperativismo, pero a su vez fuera capaz de competir con las entidades capitalistas tradicionales del sistema financiero. Por lo tanto, Floreal tenía claro el tema de la gestión como concepto cooperativo, e insistió mucho, con suerte diversa, porque muchos de nuestros bancos no lograron plasmar una visión de integración de los principios con la capacidad de gestión y no pudieron resistir. Claro que la imposibilidad de resistir no solo fue un problema de gestión sino que también fue un tema de la utilidad del medio, más que nada en las economías regionales. Así que allí hubo un tiempo importante donde nuestro desafío era ese. A su vez, siempre estaba la preocupación de él por llevar esta idea del cooperativismo a la sociedad, por ir hacia afuera, nunca tener una visión endógena, ensimismada. Y eso fue siempre parte de un debate cultural, un debate de ideas, porque en el movimiento cooperativo hay distintas corrientes y la nuestra es una. Así que yo diría que en toda esa época tuvimos el desafío de la gestión, que la figura bancaria no perturbara la idea del tipo de cooperativismo que nosotros teníamos. En definitiva, había un desafío, había que recrearlo, ya que no era la cooperativa autónoma del barrio sino que éramos parte de una gran organización o de diversas grandes organizaciones que eran los bancos cooperativos, y ahí teníamos un desafío a la creatividad.

¿Qué conceptos o valores le transmitió en el plano personal?

Desde el punto de vista personal, junto a otros que también se formaron con él (somos una barra numerosa), recibimos el calor, la cosa educativa de un hombre que te transmitía siempre un gran sentido acerca de las convicciones políticas, un gran sentido de que había que sostenerse en los principios y los ideales. Es decir, nos transmitía que el ser humano tiene que tener ideales, que no puede deslizarse en lugares pragmáticos, lo con-

trario de lo que vino en la década del 90 en el mundo entero. Nosotros manejamos plata de terceros, no somos una fábrica de pan, entonces en ese sentido también teníamos toda una impronta que nos transmitía un hombre probo, recto, estricto desde el punto de vista moral, ético. Otra característica a destacar era que predicaba con el ejemplo. Era, en su caso, una realidad tangible que nosotros vivíamos y con la que nos formó, o sea, la abnegación, ser el primero en todo, una idea guevarista -aunque él no decía que era eso ni nadie dice que era eso, yo lo digo ahora, porque era siempre el primero en llegar, el último en irse, recorría el país constantemente, nos convocaba a ese tipo de conducta política. Después, tanto en época de alta como de baja de nuestros paradigmas políticos mundiales y nacionales, siempre nos insistía en la lucha política, la política como un espacio para disputar y transformar la realidad. Él era un militante político partidario. Toda su vida fue militante comunista, desde jovencito hasta que falleció, y él siempre tenía la convicción de que había que combinar lo social con lo político. Floreal siempre tenía la perspectiva de que había que estar en la política y desde ahí también disputar. Después, él fue diputado. Y nosotros siempre fuimos militantes políticos, no es que somos militantes políticos desde 2007 que fundamos el Partido Solidario, siempre tuvimos un compromiso político, y él influyó mucho en esa visión.

Para su labor actual en la Cámara, ¿qué ideas quedan de Floreal como herencia de ese trabajo en el plano legislativo?

Él hizo un esfuerzo por entonces para ser caja de resonancia de sectores vulnerables, humildes, que siempre tienen reclamos y necesidades que, desde el Parlamento, se pueden canalizar. Fue un diputado permeable, sensible. Él recibía a todo el mundo, viajaba. Y a su vez (algo que nosotros hacemos también), él era diputado nacional pero seguía

“Pensaba en crear no solo un centro cultural, sino un polo de la cultura de izquierda, de la cultura crítica, progresista, que proviniera del movimiento cooperativo.”

siendo dirigente del movimiento cooperativo, se dedicaba en plenitud, atendía el Instituto Movilizador, daba charlas por todos lados, más allá de su trabajo legislativo. Nosotros seguimos con esa idea también. Fue un período, efectivamente, de dos años en los que él tenía un signo muy distintivo allí, ser un hombre auténticamente de izquierda, el más claramente de izquierda, con una identidad política como comunista, más allá de que entró por el Frente Grande. En el Parlamento, tenía un atributo muy fuerte, muy claro, muy contundente. En los 90, hubo otro momento muy interesante en el que salió con una fuerte defensa de la figura cooperativa, la imposibilidad de asociarse con el capital, porque son dos lógicas contradictorias, y salió a batallar contra todo eso.

¿En esos momentos también comenzó a diseñar la idea del Centro Cultural?

Por ese entonces, empezó a decirnos a los principales dirigentes “tengo una idea: habría que crear un centro cultural”. Empezó con “tengo una idea”. Y nosotros, que ya lo conocíamos mucho, dijimos “acá vamos a entrar en una situación...”, porque era una idea muy audaz. El propio origen de su planteo nos colocaba en un punto muy difícil. Él decía “estamos en una gran derrota, la derrota cultural”. Fue algo que él asumió en plenitud, muy profundamente, más que otros líderes, porque vio el tema de la cultura y empezó a trabajar con nosotros en que la derrota era cultural. No es que él lo inventó, es un planteo milenar. Sin embargo, en estos años tan perplejos, tan oscuros en términos

económicos y culturales, él lo vio en plenitud y empezó a insistir mucho en esa raíz de la derrota que teníamos en todos los planos. Y comenzó a decirnos que nosotros teníamos, debíamos y podíamos hacer una contribución muy importante a esa batalla. Pensaba en crear no solo un centro cultural, sino un polo de la cultura de izquierda, de la cultura crítica, progresista, que proviniera del movimiento cooperativo. Una segunda cuestión es que tenía una visión muy amplia de la idea de cultura. Vio que había que tener ciencias sociales y artes, un hombre que toda su vida fue bancario y militante político, valoraba mucho el títere, el teatro, igual que la política, la economía y la educación. Valoraba, en realidad, todas las facetas del ser humano para disputar, para hacer esa batalla cultural. Por eso, imaginó un centro cultural como el que efectivamente logró armar y es el que hoy tenemos. Esa es otra cuestión notable del pensamiento de él. Y, también agregaría, el tema de la juventud. Pensó en un centro cultural en el que pudiéramos formar una nueva camada –él utilizaba esta expresión con nosotros– de jóvenes que tuvieran una nueva cultura, cultura crítica adecuada a estos tiempos, pero también a sus propios tiempos como generación. Floreal era un hombre muy culto, un gran lector, con una gran capacidad de asimilación, porque era un hombre inteligente. Traía permanentemente a colación citas de los grandes clásicos de la literatura, de películas, de poesías, además de que las incorporaba en sus discursos. Se apropiaba de una enorme cultura que él tenía como autodidacta, porque era técnico químico. Ese rasgo también nos ayudó a nosotros, porque ese era el ejemplo en el que nosotros lo admirábamos, lo queríamos, lo amábamos. Nos impregnó el valor de la cultura, de la herencia cultural de la humanidad y la búsqueda por aplicar ese acervo a la lucha política.

¿Cómo analizaba él la realidad latinoamericana?

Era un hombre creativo que venía de una firme formación ideológica; sin embargo, era lo contrario a una persona dogmática. Seguía el paradigma socialista del siglo XX, revolucionario. Él llegó a vislumbrar el fenómeno latinoamericanista que despuntaba, con Chávez en el 98, lo recibió incluso acá en el 2003, y ya él tomó con fuerza la idea de este nuevo fenómeno que comenzaba a desplegarse, tan novedoso, tan original y, yo diría, tan fuerte incluso para las tradiciones de izquierda. Cuando acá vino el kirchnerismo, él ya no estaba, pero yo creo que hubiera tenido una visión clara en el marco de lo que es la integración latinoamericana. Además, era muy capaz de ver los grises, los tonos, los matices de la sociedad y de la política.

¿Cuál es su opinión respecto al legado de Gorini hacia el interior del Instituto y para el movimiento cooperativo en general?

El principal es la fuerza de las convicciones colectivas, los paradigmas e idearios colectivos, ser consecuentes y firmes en los principios y luchar por aplicarlos y defenderlos. Porque los paradigmas progresistas, de izquierda, siempre son atacados, porque vivimos en una sociedad capitalista que nos es hostil. Por lo tanto, aplicarlos con creatividad y defenderlos siempre frente al ataque cultural creo que es una de las enseñanzas más importantes. La otra cuestión es el ejemplo de vida de Floreal, que es la conducta militante, abnegada. Muy solidario como ser humano, desde lo colectivo a lo personal, a lo individual. Sensible. Un humanista de gran sensibilidad, por lo que le pasaba, por lo que sufría, por lo que vivíamos todos los que convivíamos con él incluso los que tenían una relación circunstancial. Siempre tenía esa conducta sensible frente a los problemas de los que convivían con él. Y eso favorecía

a la conformación de colectivos de lucha, militantes. Siempre, también, nos ayudaba mucho a pensar, a no dejarnos llevar por el pensamiento de la coyuntura, sino tratar de pensar el rumbo, hacia dónde vamos; una visión más amplia y compleja del pensamiento para poder tomar decisiones.

Nos sentimos continuadores y herederos, lo cual implica siempre para nosotros un compromiso, un desafío. Es muy lindo decir "somos herederos, somos discípulos". La clave de eso es asumirlo como un compromiso para el futuro, porque siempre hay otras generaciones que vienen desde atrás y a las

que hay que seguir transmitiéndoles esos sentidos, esos contenidos y esos ejemplos, a la vez que vamos construyendo el camino de nuestras propias vidas, nuestras propias contemporaneidades. Fue una gran suerte en la vida haber estado tantos años con Floreal. Y hoy, acá, en el Centro Cultural del movimiento cooperativo, también está muy presente, porque renace. Como somos una generación que convivió mucho tiempo con él, quizá para la futura sea más un emblema, pero a nosotros nos nacen las anécdotas en los debates. Para nosotros está muy presente en toda la simbología que, con gran felicidad, sostenemos de él.
